
Relación entre los factores familiares de riesgo y la conducta antisocial de los adolescentes

Dra. Eneida Ochoa Ávila¹, Lic. Esthela Adilene Hernández Villa¹, Lic. Laura Sarahi Yépiz Velazquez¹, Mtra. Santa Magdalena Mercado Ibarra¹ y Mtro. Rafael Octavio Félix Verduzco¹

Resumen

Se analizó la influencia del entorno familiar en las conductas antisociales de adolescentes de entre 12 y 17 años. La muestra se conformó por un total de 500 adolescentes, 300 pertenecen a secundaria de primero a tercer grado y 200 de preparatoria de segundo y cuarto semestre, 251 del sexo masculino y 249 del femenino, con una media de edad de 14.64 y DS de 1.60. Se evaluaron variables vinculadas con la relación intrafamiliar y la conducta antisocial. Los resultados de la presente investigación arrojaron que a mayor relación intrafamiliar menor presencia de conductas antisociales en los adolescentes.

Palabras clave: Relación intrafamiliar, Conducta antisocial, Adolescentes, Estudiantes

Correspondencia: Dra. Eneida Ochoa Ávila (eneida.ochoa@itson.edu.mx)

Introducción

A lo largo de los años se han venido estudiando los factores que promueven el comportamiento antisocial en adolescentes, siendo el ambiente familiar de vital importancia para el desarrollo de los menores y de su comportamiento en la sociedad. Si bien la prevención de conductas antisociales puede partir de la educación que se imparta en las escuelas, esta tiene que verse reforzada en las familias, pues esta es la primera y más fuerte educación y formación de hábitos que los seres humanos desarrollamos (Ferro, 2011).

Banda y Frías (2006) analizando la influencia de la familia en el comportamiento antisocial de menores indigentes y no indigentes, encontraron que la conducta antisocial y adictiva de ambos grupos estaba influenciada por el comportamiento antisocial del padre, el comportamiento adictivo de la madre y el vecindario. Por otra parte, Herrero (2005) reporta que los factores actualizantes o desencadenantes en acto serían las circunstancias de permanente abandono y su constante estar y vivir en la calle, con las consecuentes derivaciones. Es decir, la desviada socialización primaria, en sintonía con los factores predisponentes.

¹ Instituto Tecnológico de Sonora. ITSON

Para finales del año 2009 en México 12,404 adolescentes estaban recluidos en algún centro para menores infractores, de los cuales 11,723 eran del sexo masculino y 681 del femenino. Las entidades con mayor número de adolescentes infractores en ese año fueron; Distrito Federal con 2,879, Baja California con 1, 636 y Sonora con 1,037 (Centro de Estudios sociales y de opinión pública [CESOP], 2011).

La adolescencia es la época de la vida entre el momento en que empieza la pubertad y se aproxima el estatus de adulto, cuando los jóvenes se preparan para asumir unas funciones y las responsabilidades de la adultez. Decir que la adolescencia es una construcción cultural, significa que es variable, la forma en que las culturas define el estatus adulto y el contenido de las funciones y responsabilidades adultas que los adolescentes aprenden a cumplir. Casi todas las culturas tienen algún tipo de adolescencia, pero su duración, contenido y experiencias varían considerablemente (Arnett, 2008).

Respecto a la familia, Vega (2006) plantea que los principales transmisores de principios, conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos son los padres. En este sentido su función es biológica, educativa, social, económica, así como de apoyo psicológico. Por lo anterior, las dimensiones que caracterizan la educación que los padres ejercen son el control, y las exigencias, cabe mencionar que otras dimensiones son el afecto y la comunicación entre padres e hijos. Por otra parte, Palacios y Andrade (2008) mencionan que las relaciones padres e hijos

juegan un papel importante en el periodo de la adolescencia. Por lo que los conflictos entre padres y adolescentes predicen que éstos se involucren en conductas problemáticas.

Llanes y Castro (2002) consideran que la conducta antisocial es un problema de alta gravedad entre los niños y los adolescentes, al punto de estimarse como uno de los riesgos psicosociales del desarrollo y ser necesaria su prevención. Asimismo, Antolín, Oliva y Arranz (2009) reconocen que la conducta antisocial en la infancia y adolescencia se encuentra determinada e influenciada por múltiples factores de tipo biológicos, psicológicos y sociales y que tienden a ser estables en el tiempo y constituyen buenos predictores de problemas de conducta en la adolescencia y la adultez

El adolescente con conducta antisocial se caracteriza por una alta inconformidad con su medio y rechazo a las normas impuestas por la sociedad, así como a la disciplina familiar y todo aquello que para él significa cumplimiento. Debido a que su sentido de responsabilidad es casi nulo, también mantiene grados de agresividad muy elevados, es manipulador, influenciable, además de contar con sentimientos de minusvalía; demostrándolo manifestando superioridad y autosuficiencia ante las personas que lo rodean, a su vez denota inseguridad e inmadurez emocional (Alcántara, 2001).

El objetivo de esta investigación fue determinar sí la relación familiar contribuye a comportamientos antisociales de los adolescentes.

Materiales

Para el desarrollo de esta investigación se utilizaron dos instrumentos; la Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.) elaborada por Rivera y Andrade en 2010, la cual cuenta con tres versiones, utilizándose la versión intermedia de 37 reactivos, y una confiabilidad de .93. La escala es de tipo Likert y cuenta con opciones de respuesta del 1 al 5, donde: 5= totalmente de acuerdo, 4= de acuerdo, 3= neutral, 2= en desacuerdo y 1= totalmente en desacuerdo, encargándose de medir 3 dimensiones familiares como: 1) unión y apoyo, conformada por 7 reactivos, 2) expresión con un total de 15 reactivos, y 3) dificultades con 15 reactivos.

También se utilizó el Cuestionario de Conducta Antisocial-Delictiva (A-D) de Seisdedos, (2001), el cual se encarga de medir las conductas antisociales y delictivas, con dos opciones de respuesta, siendo “sí” y “no”, contando con un total de 40 reactivos, con una confiabilidad de .88. Cabe mencionar que para esta investigación solamente se utilizaron los primeros 20 reactivos encargados de medir las conductas antisociales, debido a la naturaleza de este trabajo. Las dimensiones que mide son: 1) romper reglas sociales, 2) actividades en contra de la autoridad, 3) molestar personas, 4) ensuciar el entorno y 5) tendencia a hacer trampas; con 5, 7, 3, 3 y 2 reactivos respectivamente.

Método

La investigación se realizó en dos escuelas públicas de ciudad Obregón, una de nivel secundaria y otra de preparatoria. La investigación se hizo bajo un enfoque cuantitativo de tipo correlacional con un diseño experimental transversal, la cual pretende describir y explicar la relación que existe entre las relaciones intrafamiliares y las conductas antisociales.

Participantes

La muestra se conformó por un total de 500 adolescentes con edades de entre los 12 y 17 años con una media de 14.64 y DS de 1.60, de los cuales 300 pertenecen al nivel

secundaria (primero, segundo y tercer grado) y 200 al nivel preparatoria (segundo y cuarto semestre), donde 251 (50.2%) del sexo masculino y 249 (49.8%) del sexo femenino.

Procedimiento

Para la aplicación de los instrumentos fue necesario seleccionar las instituciones en donde se realizó el presente trabajo, se visitó a las escuelas y se efectuó el contacto con las autoridades correspondientes de cada plantel para solicitar la respectiva autorización y formalizar el procedimiento de recolección de los datos. Se

seleccionaron los participantes de acuerdo a los grupos disponibles al momento de la aplicación hasta completar 100 alumnos por cada grado escolar, de acuerdo a la hora y día establecidos por las autoridades de cada plantel. En cada aplicación se les proporcionó una breve explicación sobre la manera de responder los instrumentos, poniendo especial énfasis en la honestidad y sinceridad al momento de contestarlos,

aclarando que los datos obtenidos serían utilizados de manera confidencial y solamente para fines de investigación. El tiempo estimado de aplicación fue de 15 a 20 minutos por persona, se procedió a foliar cada instrumento aplicado para después introducir los datos en el paquete IBM SPSS versión 21 para Windows para conocer los resultados requeridos.

Resultados

Para calcular la confiabilidad de los instrumentos se empleó el análisis de consistencia interna de manera general y por factores correspondientes a cada instrumento. Los valores de consistencia interna total del instrumento E.R.I. así como de cada dimensión obtenidos fueron: Alfa de Cronbach de .925 en general y para cada dimensión los valores alcanzados fueron de .862 para la dimensión Unión y apoyo, .912 en la dimensión Expresión y .851 en Dificultades, contando con valores altos. Por lo cual, se confirma que los datos obtenidos de los participantes de este estudio para la Escala E.R.I. son consistentes, lo que permitió describir de manera confiable los resultados. Así mismo en el análisis del Cuestionario A-D se obtuvieron valores altos en su consistencia interna demostrando que cuenta con confiabilidad para su aplicación con valores

de Alfa de Cronbach general de .849 y para cada dimensión: romper reglas sociales, actividades en contra de la autoridad, molestar personas, ensuciar el entorno, y tendencia a hacer trampas con un Alfa de .652, .660, .344, .502 y .427 respectivamente.

Con el propósito de identificar la distribución de las respuestas de los sujetos participantes, se dividió el total del puntaje esperado en tres niveles, bajo, medio, y alto para el apartado de este análisis. En cuanto a los resultados generales que arrojó el Instrumento de Relaciones intrafamiliares se obtuvo que el .6% de los participantes se ubicaron en un bajo nivel de relación familiar, seguido por 29.8% de una relación media, y 69.6% de una relación alta, lo que muestra que la mayoría mantiene una buena relación intrafamiliar (Tabla 1).

Tabla 1.

Porcentajes por dimensiones y rangos de la Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares

	Unión y apoyo	Expresión	Dificultades	Rango general
Bajo	3.8%	1.4%	39.6%	.6%
Medio	23.8%	25.6%	54.6%	29.8%
Alto	72.4%	73%	5.8%	69.6%

De acuerdo a los resultados obtenidos dentro de la dimensión de Unión y apoyo en la tabla 3, se puede observar que se obtuvo en el nivel bajo un 3.8%, seguido por el nivel medio en el cual se presentó un 23.8%, y por último se presenta el nivel alto con un porcentaje de 72.4%, siendo este el de mayor porcentaje, lo cual indica que los jóvenes perciben tendencia en su familia de realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente. Asimismo, con un sentido de solidaridad y de pertenencia con el sistema familiar. Respecto a los datos relacionados con la dimensión Expresión, se puede observar que el nivel bajo está representado con un 1.4%, seguido por el nivel medio en el cual se presentó un 25.6%, y por último el nivel alto con un porcentaje de 73%, siendo este el de mayor porcentaje, este dato indica que los jóvenes cuentan con la posibilidad de comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia dentro de un ambiente de respeto. Con base a los resultados proporcionados para la dimensión Dificultades en la tabla 2, se puede observar que se obtuvo en el nivel

bajo un 39.6%, seguido por el nivel medio con un 54.6% siendo este el de mayor porcentaje, y por último en el nivel alto con un porcentaje de 5.8%. Estos datos indican que un alto porcentaje de los jóvenes consideran contar con aspectos en sus relaciones intrafamiliares como indeseables, negativos, problemáticos o difíciles en rango medio. Asimismo, es muy bajo el porcentaje en rango alto que percibe “conflicto” dentro de su familia.

En cuanto a los resultados que arrojó la E.R.I de acuerdo al grado escolar, se obtuvo que en el nivel bajo se encuentra solamente 1 estudiante de secundaria y dos de preparatoria, en el nivel medio se ubicaron 95 estudiantes de secundaria y 54 de preparatoria que representan el 31.67% y 27% respectivamente, y en el nivel alto 204 de secundaria y 144 de preparatoria representando 68% y 72% correspondientemente, lo cual manifiesta que la mayoría de los estudiantes tanto de secundaria como preparatoria comparativamente se ubicaron en el rango alto de relación intrafamiliar (Tabla 2).

Tabla 2.

Frecuencias y porcentajes por dimensiones y rangos de la Escala de evaluación de las relaciones intrafamiliares por grado de escolaridad

Rangos	Población total		Secundaria		Preparatoria	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
	n=500		n=300		n=200	
Bajo	3	.6%	1	.33%	2	1%
Medio	149	29.8%	95	31.67%	54	27%
Alto	348	69.6%	204	68%	144	72%

En cuanto a los resultados del Cuestionario A-D se obtuvo que de la población total, 291 (58.2%) de los participantes muestra un bajo nivel de indicadores de conducta antisocial, de los cuales 170 (56.67%) pertenece a estudiantes de secundaria y 121 (60.5%) a preparatoria. Seguido por 176 (35.2%) estudiantes que se ubicaron en

rango medio, siendo 110 (36.66%) de secundaria y en el rango alto se encontró que 66 (33.5%) son estudiantes de preparatoria. Finalmente, 33 (6.6%) participantes reportaron indicadores en rango alto, de los cuales 20 (6.67%) son de secundaria y 13 (6.5%) de preparatoria (Tabla 3).

Tabla 3.

Frecuencias y porcentajes del Cuestionario de Conductas antisociales por grado de escolaridad

Rangos	Población Total		Secundaria		Preparatoria	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%
	n=500		n=300		n=200	
Bajo	291	58.2%	170	56.67%	121	60.5%
Medio	176	35.2%	110	36.66%	66	33.5%
Alto	33	6.6%	20	6.67%	13	6.5%

De acuerdo a los resultados de frecuencias por factor del cuestionario de conductas antisociales, se obtuvo que el 76.6% de los participantes muestra conductas

relacionadas con romper reglas sociales (factor 1), el 72.2% ha cometido actividades en contra de la autoridad (factor 2), el 48.2% presenta tendencia a molestar a

terceras personas (factor 3), el 51.2% muestra conductas relacionadas con actividades para ensuciar el entorno (factor 4), y el 60.8% presentan la tendencia a hacer trampas (factor 5) (Tabla 4).

Tabla 4.

Frecuencias y porcentajes de respuestas de la población total para cada factor del Cuestionario de Conductas Antisociales

Factor	N= 500	% SI
Romper reglas sociales	380	76.6%
Actividades contra autoridad	360	72.2%
Molestar personas	240	48.2%
Ensuciar entorno	255	51.2%
Tendencia a trampas	300	60.8%

Respecto a las características sociodemográficas de los participantes, con relación al dato de con quién viven y los rangos obtenidos del instrumento E.R.I., se observó que de los tres participantes que reportaron una baja relación intrafamiliar viven con ambos padres, mientras que en el nivel medio 66.4% (99) vive con ambos padres, 26.2% (39) vive con su mamá, 2.7%(4) vive con su papá, 4%(6) viven con sus abuelos y .7%(1) vive con otras personas, y en el nivel alto se encontró que el 74.7%(260) vive con ambos padres, 19%(66) vive con su mamá, 3.2%(11) vive con su papá, 2.3%(8) vive con sus abuelos y .9%(3) vive con otras personas (Tabla 5).

Tabla 5.

Frecuencias y porcentajes de los estudiantes en relación con el rango de la Relación Intrafamiliar y con quién vive

Rango Relación Intrafamiliar	¿Con quién vives?									
	Ambos		Mamá		Papá		Abuelos		Otros	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Bajo	3	100%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%
Medio	99	66.4%	39	26.2%	4	2.7%	6	4%	1	.7%
Alto	260	74.7%	66	19%	11	3.2%	8	2.3%	3	.9%

En relación a las características sociodemográficas de los participantes correspondiente al dato de con quién viven y los rangos obtenidos del instrumento A-D

se observó que el 74.6%(217) de los participantes que se ubicaron en un bajo nivel de conducta antisocial viven con ambos padres, el 19.2%(56) viven con su mamá, el 3.4%(10) viven con su papá, el 1.4%(4) vive con sus abuelos y el 1.4%(4) vive con otras personas, mientras que en el nivel medio 69.9%(123) viven con ambos

padres, 23.3%(41) vive con su mamá, 2.3%(4) viven con su papá, 4.5%(8) viven con los abuelos y 0% vive con otros, y en el rango alto se encontró que el 72.4%(22) viven con ambos padres, el 21%(8) vive con su mamá, el 3%(1) vive con su papá, 2.8%(2) vive con sus abuelos y el 0% vive con otras personas (Tabla 6).

Tabla 6.

Relación de dato “¿Con quién vives?” con rango Conducta antisocial

Rango Conducta antisocial	¿Con quién vives?									
	Ambos		Mamá		Papá		Abuelos		Otros	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
Bajo	217	74.6%	56	19.2%	10	3.4%	4	1.4%	4	1.4%
Medio	123	69.9%	41	23.3%	4	2.3%	8	4.5%	0	0%
Alto	22	72.4%	8	21%	1	3%	2	2.8%	0	0%

En relación a los análisis de correlaciones los resultados obtenidos se pueden apreciar en la tabla 9, en cuanto a la E.R.I., se presentó una correlación positiva entre sus dimensiones, asimismo, entre los factores del Cuestionario de A-D. Respecto a la dimensión de unión y apoyo presentó una correlación negativa de -.155 con la dimensión romper reglas sociales, de -.200 con la dimensión actividades en contra de la autoridad y -.120 con tendencia a hacer trampas con nivel de significancia de .01 respectivamente, lo cual nos indica que a mayor unión y apoyo en la familia menor

tendencia a romper reglas sociales, a cometer actividades en contra de la autoridad y a hacer trampas. La dimensión expresión presenta una correlación negativa de -.194 con la dimensión romper reglas sociales, -.249 con la dimensión actividades en contra de la autoridad, y -.158 con la dimensión tendencia a hacer trampas con un nivel de significancia de .01 respectivamente, lo cual nos indica que a mayor expresión en la familia menor tendencia a romper reglas sociales, cometer actividades en contra de la autoridad y hacer trampas (Tabla 7).

Tabla 7.

Correlación dimensiones de la Escala de Relaciones Intrafamiliares y el Cuestionario de Conductas Antisociales

	UA	E	D	RRS	ACLA	TMTP	EE	THT	FAM	ANT
A	1									
U	.846**	1								
D	.369**	.340**	1							
RS	-.155**	-.194**	-.107*	1						
CLA	-.200**	-.249**	-.160**	.603**	1					
MTP	-.104*	-.108*	-.117**	.483**	.506**	1				
E	-.090*	-.116**	-.110*	.513**	.523**	.409**	1			
HT	-.120**	-.158**	-.050	.459**	.536**	.359**	.415**	1		
AM	.850**	.876**	.735**	-.187**	-.251**	-.135**	-.132**	-.133**	1	
NT	-.186**	-.230**	-.149**	.839**	.873**	.682**	.720**	.675**	-.233**	1

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Nota: Unión y apoyo (UA); Expresión (E); Dificultades (D); Romper reglas sociales (RRS); Actividades en contra de la autoridad (ACLA); Tendencia a molestar a terceras personas (TMTP); Ensuciar el entorno (EE); Tendencia a hacer trampas (THT); Total escala de relaciones intrafamiliares (FAM); Total cuestionario de conductas antisociales (ANT).

Discusión

Del Campo (2003) y Alcántara (2001) mencionan que una de las características más importantes del adolescente con conducta antisocial es el infringir reglas sociales y mantener una alta inconformidad con su medio, así como a la disciplina familiar y todo aquello que para él significa cumplimiento, lo cual coincide con los datos recabados por el Cuestionario de A-D, en el cual 76.6% y 72.2% de los participantes manifestaron romper reglas sociales y cometer actividades en contra de la autoridad respectivamente. Así mismo, Corral, Frías, Fraijo y Tapia (2006), afirman que las conductas antisociales constituyen

un tipo de conductas de daño y perjuicio a otros, así como una conducta que daña al medio ambiente y animales, relacionándose con el factor del Cuestionario utilizado en el que el 60.8% de los participantes manifestaron realizar actividades para ensuciar el entorno. Quiroz y Villatoro (2007) en su investigación concluyeron que los adolescentes que si cometen actos antisociales reportan índices más altos de hostilidad y rechazo, menor apoyo y comunicación de los padres y menor apoyo y comunicación por parte de ellos. En otro estudio realizado por Carrillo (2006) se encontró que las variables comunicación del

hijo, el manejo de reglas y conocimiento de los pares, y el conocimiento de las actividades del hijo se relacionan con la conducta antisocial. Dicha relación resultó inversa, es decir, que a mayor comunicación por parte de los hijos, a mayor manejo de reglas y a mayor conocimiento de las actividades del hijo, la gravedad de la conducta antisocial será menor. Lo cual se

relaciona con los resultados de esta investigación en la que se encontraron correlaciones negativas de la dimensión de expresión con romper reglas sociales, actividades en contra de la autoridad, y tendencia a hacer trampas; lo que nos indica que a mayor expresión en la familia menor tendencia a cometer conductas antisociales.

Referencias

Alcántara, E. 2001. *Menores con conducta antisocial*. México: Porrúa-Universidad Anáhuac.

Antolín, L., Oliva, A. y Arranz, E. 2009. Contexto familiar y conducta antisocial infantil. *Anuario de Psicología*, 40(3), 313-327. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/970/97020869001.pdf>

Arnett, J. 2008. *Adolescencia y adultez emergente*. México: Pearson.

Banda, A. y Frías, M. 2006. Comportamiento antisocial en menores escolares e indigentes: influencia del vecindario y de los padres. *Revista de Psicología*, 24(1), 29-52. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337829536002>

Carrillo, L. 2006. *Relación entre supervisión parental y la conducta antisocial en menores infractores* (Tesis licenciatura). Recuperada de <http://132.248.9.34/pd2006/0605289/0605289.pdf#search=%22factores de riesgo de la conducta antisocial%22>

Centro de estudios sociales y de opinión pública (CESOP), 2011. *Delincuencia juvenil*. Recuperado de www3.diputados.gob.mx/.../Contexto_No.14_delincuencia_juvenil.pdf

Corral, V., Frías, M., Fraijo, B. y Tapia, C. 2006. Rasgos de la conducta antisocial como correlatos del actuar anti y pro ambiental. *Medio ambiente y comportamiento humano*, 7(1), 89-103.

Recuperado de http://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol7_1/Vol7_1_f.pdf

Del campo, T. 2003. La conducta antisocial en el contexto familiar. *Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación*. Recuperado de http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/6630/1/RGP_1-48.pdf

Ferro, J. 2011. *Aspectos formales y materiales del acoso laboral y de la violencia de género e intrafamiliar*. España: Club universitario. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=E7qaoPd9tPgC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Herrero, C. 2005. *Delincuencia de menores tratamiento criminológico y jurídico*. España: Dykinson. Recuperado de <http://site.ebrary.com/id/10117215?ppg=1>

Llanes, J. y Castro, M. 2002. Como proteger a los adolescentes de una vida con riesgos. México: Pax. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=hPG65CEFiMOC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Palacios, J. y Andrade, P. 2008. Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 7(7), 7-18. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2986557.pdf

Quiroz, N. y Villatoro, J. 2007. La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta

antisocial. *Salud mental*, 30(4), 47-54. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58230407>

Rivera, M. y Andrade, P. 2010. Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). *Revista de Psicología*, 14, 12-29. Recuperado de www.revistauricha.umich.mx/Articulos/Uaricha_14_012-029.pdf

Seisdedos, N. 2001. Cuestionario de conductas Antisociales – Delictivas. México: Manual Moderno.

Vega, M. 2006. Estilos de crianza y sus efectos. Instituto Alemán de Valdivia. doi:10.4067/S0370-41062011000400004